

ALBAREDA I SALVADÓ, J. y SALLÉS VILASECA, N. (Eds.). (2021). *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V.* Madrid: Casa de Velázquez. ISBN: 978-84-9096-347-0.

El presente libro coordinado por el catedrático Joaquim Albareda i Salvadó y la doctora Núria Sallés Villaseca está destinado a convertirse en un referente de los estudios de las relaciones internacionales. La obra reseñada cuenta con dieciséis aportaciones de autores y autoras procedentes de dispares ámbitos de la historia que ahondan en los recorrecos de la política exterior del reinado del primero de los borbones en el trono hispánico (1713-1746). A partir del análisis de las relaciones diplomáticas de Felipe V, el relato reconstruye la consolidación del prístino dominio borbónico hispánico en el orden político europeo y atlántico, y desentraña las tentativas que trataron de poner a prueba el equilibrio resultante de los acuerdos de Utrecht.

El periodo abordado fue una etapa decisiva en la redefinición espacial del escenario político europeo y la conformación de un nuevo orden internacional. Francia e Inglaterra se erigieron como los principales baluartes de una paz general que convulsionó las alianzas cimentadas durante el conflicto sucesorio a medida que los esfuerzos de la guerra fenecieron y los intereses de las potencias implicadas se antojaron divergentes. Las tensas relaciones entre las partes integrantes de la Gran Alianza de La Haya y el distanciamiento entre las dos coronas borbónicas a la muerte de Luis XIV determinaron la

concreción de una política exterior filipina cuyos principales objetivos viraban hacia Italia y se centraban en la recuperación de las posesiones hispánicas usurpadas tras los tratados de paz que pusieron fin a la guerra de sucesión de España.

Desde una perspectiva multiforme e innovadora, los capítulos sumen al lector en un objeto de estudio complejo y ambiguo, compuesto por múltiples aristas, que delinean un nuevo paradigma en la comprensión de las labores diplomáticas. La usual conceptualización fundamentada en los vínculos establecidos entre los poderes fácticos de las entidades políticas, a través de la actividad de los legados, adquiere una nueva entidad que impregna los distintos ámbitos de la sociedad y altera la propia naturaleza de los intercambios económicos. Las sucesivas contribuciones enfatizan las repercusiones de la política internacional, pues cuanto parlamentaban los representantes de los distintos entes soberanos, comportaba profundas implicaciones en los ámbitos económico, mercantil y jurídico, afectaba a la cotidianeidad de los individuos de cada estado y, en último término, resultaban determinantes en la conformación geopolítica del escenario internacional. La sempiterna beligerancia auspiciada por los dispares intereses dinásticos en liza, la ambición y el anhelo de prestigio del mandatario en cuestión y los ambivalentes nexos entre unos gobernantes distantes entre sí, determinaban la deriva política de las distintas potencias. La vida de un soberano se convertía en un asunto de Estado y de sus relaciones personales con

otros príncipes, convertidas en materias de Estado despersonalizadas, pendía la suerte inmediata de sus súbditos.

La obra presenta una estructura tripartita claramente diferenciada temáticamente: la concreción de la política exterior hispánica en la primera mitad del siglo XVIII, la reacción internacional ante las pretensiones expansionistas filipinas y las implicaciones económico-mercantiles de la política exterior borbónica. Cada una de las partes consta de un balance final elaborado por un especialista que recoge las líneas maestras de las aportaciones de cada una de las partes y relata los principales acontecimientos exteriores consustanciales al afianzamiento del poder borbónico en los dominios hispánicos.

La primera parte consta de cinco capítulos a partir de los cuales podemos constatar el carácter cambiante de la política internacional hispánica a tenor de la coyuntura universal precisa, definir sus principales logros, ponderar las disensiones que fueron surgiendo con otras entidades políticas, y conocer aquellas personalidades que definieron las líneas maestras sobre las que reposó la representación exterior del primero de los borbones hispánicos. En primer lugar, Joaquim Albareda i Salvadó reconstruye el acercamiento hispano-imperial tras el fracaso de la ofensiva mediterránea promovida por el cardenal Alberoni y las infructuosas consecuciones que se pretendieron lograr en el marco de las negociaciones de Cambrai. En esta coyuntura, Felipe V renunció al trono hispánico en favor de su hijo, si bien,

la prematura muerte del primogénito y las cábalas cortesanas devolvieron el trono al intempestivo y bipolar monarca. El acercamiento entre los acérrimos enemigos que habían pugnado por la herencia hispánica, fue posible gracias a las inventivas y el genio diplomático de un polémico embajador de origen holandés, Juan Guillermo Ripperda, tal y como analizan profusamente Anna Muri Raurell. La entente entre ambas cortes, ratificada en el tratado de Viena de 1725, no gozó de gran continuidad a lo largo del tiempo y el capitulado no llegó a materializarse de forma íntegra. Si bien, un hecho quedó patente con el cambiante juego de alianzas, el objetivo principal de la corona hispánica era recuperar la influencia perdida en los dominios italianos y ver reconocidos los derechos dinásticos de la prole de Isabel de Farnesio en los ducados de Parma y Toscana, cuestión desarrollada por María Ángeles Pérez Samper y Lluís Roura i Alinas. A pesar de no ostentar un papel rector en la política exterior de los estados europeos y quedar, en cierta medida, subyugada a los designios del resto de potencias europeas, la neonata corona borbónica no cesó en sus empeños por restituir el prestigio perdido. De hecho, impulsó una perspicaz estrategia matrimonial que incluso pudo llegar a materializarse en una alianza con la lejana Rusia zarista interesada en el comercio con América, como avala el trabajo de Núria Sallés Villaseca. La investigadora, Cinzia Cremonini, concluye este primer apartado con un balance de la política exterior filipina donde examina la frustrada consecución de la herencia universal

carolina, los discordantes afectos entre la corte versallesca y Madrid, y, por último, la final materialización de la reversión de los acuerdos de Utrecht con la anhelada presencia italiana plasmada en la consecución de los ducados de Parma y Toscana y los reinos de Nápoles y Sicilia.

El segundo apartado comienza con una reflexión que plantea la forja de un nuevo concierto geopolítico tras más de una década de conflicto sucesorio. Desde una perspectiva jurídica, Frederik Dhondt indaga en la gestación de la alianza franco-británica erigida como la principal garante del equilibrio europeo y del orden político resultante tras los tratados de Utrecht, Rastadt y Baden. Tras la contienda, Felipe V había perdido sus dominios italianos, más todavía los tambores de Marte zozobraban en el ámbito mediterráneo y la entente con el emperador se antojaba si cabe más remota. Su fraternal adepto se había avenido con sus enemigos de antaño y el nuevo regente, Felipe de Orleans, socavaba las aspiraciones hispánicas por redimir el legado carolino, a pesar de la recuperación de Cerdeña y Sicilia. A continuación, Manuel Alejandro Castellano García infiere en los vínculos existentes entre la prensa escrita inglesa, el poder político parlamentario y el uso propagandístico de la información. Con su aportación, el lector se aproxima al imaginario que los dispares medios de comunicación trataban de proyectar. Asimismo, concebimos la percepción que las poblaciones foráneas forjaban de realidades políticas distantes y de unos hechos que condicionaban su propia existencia y el devenir de sus gobiernos.

Por último, esta sección indaga en la principal antagonista de la monarquía hispánica del primer cuarto del siglo XVIII: la diplomacia imperial. En primer lugar, Agustí Alcoberro i Pericay, especialista del exilio austracista, muestra las esperanzas albergadas por los núcleos opositores de Felipe V con el acercamiento entre Viena y Madrid. Con el tratado suscrito por Ripperda, el anhelado retorno al pactismo, la recuperación de los fueros y el retorno a la tierra natal se antojaban posibles, empero, prontamente, las expectativas generadas quedaron frustradas y los focos rebeldes en tierras catalanas, sofocados. Por otro lado, Roberto Quirós Rosado muestra cómo a partir del cruce de fuentes de distinta naturaleza, podemos reconstruir el periplo vital y político de un ilustre pensador y burócrata como Juan Amor de Soria. Las loables capacidades del talaverano en los múltiples confines donde sus servicios fueron requeridos, le reportaron una destacable reputación en el seno del Imperio y le ofrecieron una reseñable experiencia política que quedó plasmada en sus escritos. Como colofón a este apartado, Lucien Bely realiza un sugestivo análisis sobre la gestación de la embrionaria monárquica borbónica, ponderando las conexiones existentes entre las relaciones internacionales y los aspectos internos gubernamentales.

El último apartado aborda las implicaciones económicas y mercantiles de las relaciones internacionales. Desde una perspectiva global, las distintas aportaciones ofrecen al lector una visión de conjunto de los distintos espacios en los que convergían unos hombres de

negocios cuyas finanzas y nuevas vías de riqueza pendían de los inhóspitos caminos abiertos por la diplomacia y la protección ofrecida por los convenios internacionales. Eloy Martín Corrales analiza el ámbito mediterráneo y los vínculos establecidos con el olvidado mundo musulmán, destacando la relevancia de la redención de cautivos y la circulación de agentes islámicos en el contexto europeo. Por su parte, Guillaume Hanotin, quien ya incidió en su publicación sobre el embajador Michel-Jean Amelot en la necesidad de comprender las relaciones entre entes soberanos confiriendo una significativa relevancia a la actividad económica, reconstruye los intereses borbónicos en el comercio americano entre 1713-1743. Lejos de presentarse como un proyecto único fundado en una conciliación familiar de común acuerdo, el investigador francés discierne entre los dispares intereses franco-hispanos que concurrían en el comercio transatlántico. De este modo, el presunto monopolio hispánico parecía más bien una quimera retórica, pues la concurrencia de mercaderes de otras entidades soberanas se había convertido en una realidad evidente y la excesiva presión fiscal alentaba otras formas ilícitas para desempeñar el trato ultramarino. Del mismo modo, Sylvain Lloret incide en las complejas y en ocasiones dialécticas relaciones franco-hispanas analizando los intereses del corporativismo mercantil francés en los dominios hispánicos. Sin duda, su metodología resulta novedosa, pues entrelaza las trayectorias de los agentes franceses con los procesos reformistas mercantiles

inscritos en un cambiante marco internacional que de forma simultánea determinaba las medidas emprendidas. Por su parte, la investigadora Ana Crespo Solana analiza el paradójico caso de las Provincias Unidas. A través de la Sociedad del Comercio de Levante de Amsterdam y Middelburg, los comerciantes holandeses desempeñaban una labor capital en la interrelación entre el mar Báltico, el espacio atlántico y el ámbito mediterráneo, erigiéndose como los principales intermediarios y transportistas de mercancías procedentes del Báltico, el Atlántico y el Mediterráneo con Cádiz como uno de los principales emporios de referencia. Por consiguiente, tanto la Gran Guerra del Norte como la guerra de Sucesión de Española afectaron a los dos ejes marítimos sobre los que se cimentaba su actividad transnacional. Sin embargo, a pesar de la continuada beligerancia, la autora pone de manifiesto que en ningún momento se llegó a paralizar la actividad mercantil y, sólo en momentos concretos, el flujo de intercambio de productos decreció ostensiblemente. Los conflictos no sólo causaban destrucción, penuria y miseria a las poblaciones, pues nuevas vías de ganancia se ofrecían a ciertos sectores de la población especializados en el negocio de la guerra. Eduard Martí Fraga reconstruye la implicación catalana en la preparación de las campañas italianas de Felipe V. Más allá de circunscribirse a la actividad de los hombres de negocios implicados, el autor catalán reflexiona sobre la presunta recuperación económica catalana a inicios del reinado de Felipe V, los colectivos que pudieron

verse beneficiados por el apresto de las campañas italianas y la militarización del Principado con un aumento significativo de las tropas desplegada en el territorio. Este apartado culmina con la esclarecedora síntesis de Sergio Solbes Ferri que incide en los vínculos existentes entre los circuitos económicos y los vínculos diplomáticos.

La presente obra ofrece vanguardistas planteamientos sobre la historia de las relaciones internacionales, aunando aportaciones en principio divergentes bajo un discurso lógico y estructurado que nos permite comprender las múltiples dimensiones que confluyen en las relaciones internacionales. Gracias a su apuesta por la interdisciplinaridad con otras ciencias auxiliares, la obra trasciende el tradicional enfoque político que ha caracterizado los estudios sobre las relaciones internacionales. A partir de una perspectiva innovadora y actualizada, los nexos establecidos entre entidades soberanas no sólo atañerían a sus mandatarios, más las consecuencias de sus negociados afectarían a los distintos órdenes de la vida cotidiana, militar, económica y jurídica. Asimismo, el libro aboga por una perspectiva global que incide en la relevancia de enclaves escasamente considerados por la historiografía

existente, tales como la Rusia zarista o el norte de África, que concurrían en unas dinámicas generales que condicionaban el escenario geopolítico mundial, el concierto cambiante de alianzas y la propia deriva política de las entidades soberanas.

Tal y como pone de manifiesto la obra, toda una generación de jóvenes historiadores, conocedora del prolijo bagaje bibliográfico producido, prosigue el legado de sus predecesores. No obstante, aún queda un largo camino por recorrer. Desde una perspectiva social y prosopográfica, cercana a las vivencias de los emisarios, se podría profundizar en la dimensión personal de las relaciones internacionales y enriquecer una lectura política que fue consustancial a las vivencias cotidianas de los diplomáticos. Asimismo, nuevas perspectivas podrían incidir en el coste económico de legaciones diplomáticas y de los procesos negociadores y ponderar el impacto que pudieron suponer en el conjunto de la Real Hacienda y los mecanismos crediticios, que a pesar de las estrecheces del erario público garantizaron el discurrir de las relaciones internacionales.

Javier GÓMEZ MESAS 
Universidad Pompeu Fabra